

S. PÉREZ OROZCO
Licenciado de Filología Clásica

TOPÓNIMOS HISPÁNICOS EN GRAFÍA PÚNICA

ABSTRACT: Paleographic study about coin's legends called phoenopunics and libiophoenicianx. It is studied the transcription and adaptation of Hispanic place names to these writings. Place names refered are Iliber(ri?), Iptuci, Ituci, Baecula?, Oba, Baelo, Arsa, Vesci, Turirecina, Olontigi, Lascuta, Malaka, Sexsi, Sacili, Alba / Olba?, Abdera, Asido and Tagili.

KEY WORDS: Phoenopunic, Libiophoenician, Hispanic Numismatics, Pre-roman toponymy.

RESUMEN: Estudio paleográfico de las leyendas monetarias llamadas fenopúnicas y libiofenicias. Se estudia la transcripción y adaptación de los topónimos hispánicos a estas escrituras. Los nombres de lugar mencionados son Iliber(ri?), Iptuci, Ituci, Baecula?, Oba, Baelo, Arse, Vesci, Turirecina, Olontigi, Lascuta, Malaka, Sexsi, Sacili, Alba / Olba?, Abdera, Asido y Tagili.

PALABRAS CLAVE: Fenopúnico, Libiofenicio, Numismática hispánica, Toponimia prerromana.

I

INTRODUCCIÓN

Entre las fuentes que documentan testimonios directos o indirectos de las antiguas lenguas hispánicas, sin duda las menos útiles, por su escasísimo número y su complicada interpretación, son las fuentes feno-púnicas, es decir, aquellas inscripciones de origen fenicio o cartaginés que contienen términos (de hecho, exclusivamente topónimos) de origen hispánico, entendido este concepto en un sentido geográfico.

La única epigrafía púnica disponible al respecto es la documentada en las leyendas monetales, cuyo contenido se limita al nombre de la ceca emisora y poco más. No consta que haya en el resto de textos feno-púnicos ni en la Península ni fuera de ella ningún otro testimonio que se pueda añadir a nuestra investigación. Tradicionalmente, las acuñaciones monetales se dividen en feno-púnicas (más bien púnicas, ya que sólo las más antiguas amonedaciones de Gadir podrían recibir este calificativo) y las que han sido tradicionalmente denominadas libiofenicias y que no son, como demostró Solé Solá, sino púnicas degeneradas hasta el punto de ser prácticamente ilegibles.

El estudio de estas inscripciones monetales se remonta a Zóbel y han contado con investigadores como Solé Solá, Carmen Alfaro Asins y M^a Paz García Bellido entre otros, cuyas contribuciones más destacadas recogemos en la bibliografía. Nuestras lecturas difieren en algunos casos de las tradicionalmente establecidas y para su justificación remitimos a nuestro artículo citado en la bibliografía.

En este trabajo, tomamos como base las lecturas que constan en la obra de Leandre Villaronga *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid 1994 para las inscripciones y en el libro de M^a Paz García-Bellido y Cruces Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, CSIC, Madrid 2001 para todo lo demás. En cuestiones epigráficas y de historia de la investigación, el artículo de Carmen Alfaro, “Epigrafía monetar púnica y neopúnica en Hispania. Ensayo de Síntesis”, *Glaux*, 7, 1991 ha sido nuestra obra de referencia y a él remitimos para obtener información detallada al respecto. Para el alfabeto, nuestra referencia es el artículo de Giovanni Garbini, “The question of the alfabet”, en *The Phoenicians*, 1988, pp. 86-103 y para las cuestiones de lengua, la *Gramática fenicia elemental* de Jesús Luís Cunchillos y Ángel Zamora y la *Phönizisch-Punische Grammatik* de Johannes Friedrich.

II LAS INSCRIPCIONES

Entre las cecas fenopúnicas peninsulares, la más antigua, la de Gadir, queda fuera de nuestro estudio, lo mismo que la de Ebusus, puesto que se admite sin excepción que ambos topónimos son de origen no epicórico. Abdera es un caso dudoso.

La datación de los letreros oscila entre finales del s. -III y el s. I y su grafía es púnica en los más antiguos y neopúnica en los más recientes.

Por lo que se refiere al contenido de los letreros, el elemento central lo constituye el topónimo propiamente dicho, cuya identificación se ve a menudo obstaculizada por la presencia en las leyendas de algunos elementos léxicos, de los cuales el que más dificultades de interpretación ha generado es la palabra **b-^ε-l**. La palabra **b-^ε-l** con significados en la esfera de la política aparece en monedas de Sicilia y de otros lugares del ámbito púnico, y su traducción, sin ser segura, fluctúa entre “ciudadanos” y “asamblea”, siendo ésta última la opción por la que nos decantamos. De hecho, se trata de una palabra relacionada con una antigua raíz semítica con el significado de “señor”, común en teónimos, y que, por lo visto, debió de tener un sentido análogo al del griego τὰ κύρια, “las autoridades”, relacionado con κύριος “señor”. Existen tres fórmulas distintas que contienen dicho elemento.

1) **b-^ε b-^ε-l**: “según (decreto) de la asamblea?” en Asido, Hasta Regia y Nabrissa.

La leyenda de Hasta Regia y Nabrissa se limita a esta fórmula y no creemos que deba verse allí ningún topónimo.

1 b-^ε b-^ε-l J J J

2 b-^ε b-^ε-l (.) J

2) **š-^ε b-^ε-l**: “de la asamblea”? (*scilicet* “acuñación”) en Asido.

3) **b-^ε-l** en Asido, Oba, Bailo, y probablemente en Turiricina, Lascuta, Iptuci y Vesci. Es sin duda es una abreviatura de la primera fórmula. Los caracteres usados para transcribir este término son a menudo muy defectuosos y poco legibles, con omisión de caracteres.

III TRANSCRIPCIÓN Y ADAPTACIÓN

Dadas las características de las leyendas monetales, sería más apropiado hablar de interpretación que de lectura en la mayoría de los casos. La semejanza entre diferentes caracteres, sobre todo en las inscripciones neopúnicas, los problemas que son inherentes a las inscripciones monetales: rotaciones de signos, inversiones, deficiencias de ejecución, la heterogeneidad de las grafías empleadas, posible indicio de una población de origen también heterogéneo, etc. motivan que sólo pueda darse por completamente resuelto un texto cuando se consiga encajar armónicamente la información que proporcionan la paleografía, la lingüística y la arqueología. Sin una positiva identificación de la ceca de referencia y de su nombre latino o ibérico, es prácticamente imposible fijar la lectura del rótulo púnico o neopúnico y sólo podemos hacer conjeturas más o menos fundadas al respecto, tal como veremos cuando procedamos al estudio detallado de las cecas.

Partimos de la base que las formas púnicas del topónimo se basan en topónimos ibéricos, es decir que no hay ni Nebenformen, tipo Donosti/San Sebastián ni adaptaciones demasiado discrepantes, tipo Londres/ London. La inmediatez del préstamo permite suponer una relativa fidelidad al original, que se ve reforzada por la similitud fonética entre el fenicio y el ibérico. De hecho, aun en los casos en que la lectura parece más discrepantes a primera vista, siempre hay las suficientes coincidencias a nivel gráfico y las diferencias aparentes pueden ser reconducidas después de un detenido análisis sin forzar la lectura.

El fenicio y su continuador el púnico contaron con los cinco timbres vocálicos clásicos, lo cual no debió facilitar la adaptación de los términos autóctonos. El vocalismo primitivo se amplió a partir de las tres vocales semíticas iniciales por monoptongación de los antiguos diptongos, entre otros motivos (Cunchillos, p.40).

Es bien sabido que las escrituras semíticas ignoran la notación de las vocales y así sucede en los testimonios más antiguos en escritura fenicia en monedas de Hispania, que muestran la leyenda **'-g-d-r / h-g-d-r**. En los textos posteriores, sin embargo, se extiende el uso de *matres lectionis*, es decir, signos que representan fonemas consonánticos, algunos

ya no pronunciados, y que sirven como auxiliares de la escritura para indicar el timbre vocálico.

Su uso es muy extendido en neopúnico y en los textos que tratamos presenta una gran variedad: desde la nula indicación del timbre vocálico en, por ejemplo, las leyendas de **s-k-s** o algunas de **t-g-l-t** a una vocalización total en **'-y-p-t-w-k**, pasando por situaciones intermedias.

En cuanto al timbre que cada uno de estos signos indica, Friedrich (§100 y ss.) establece dos sistemas de vocalización para el neopúnico tardío:

- uno más extendido en el que

'	=	e, o
´	=	a
y	=	i
w	=	u

- otro, más raro, donde

'	=	a
´	=	o
h	=	e
y	=	i
w	=	u

De hecho, en el conjunto de las leyendas objeto de nuestro estudio, se utilizan las cinco *matres lectionis*: '´, **y**, **w** y **h**, aunque no se puede hablar de un uso sistemático en la totalidad de los letreros.

Las equivalencias son las siguientes:

' = **a**

ib. * <i>malak<u>a</u></i>	- m-l-k-'	/malaka/
ib. * <i>ob<u>a</u></i>	- b-'	/ba/

' = **o**

ib. * <i>ol<u>o</u>nt(igi)</i>	- l-'<u>o</u>-n-t	/lont/
--------------------------------	--------------------------	--------

‘ = a

ib. * <i>h<u>a</u>rsa</i>	- h-‘-r-s-‘-t	/harsat/
ib. * <i>l<u>a</u>skuta</i>	- l-‘-s-k-t	/laskut /
ib. * <i>s<u>a</u>kili</i>	- s-‘-k-y-l-t	/sakilit/

‘ = o

ib. * <i>ol<u>o</u>nt(igi)</i>	- l-‘-n-t	/lont/
--------------------------------	------------------	--------

h = e

ib. * <i>tu<u>R</u>ekina</i>	- ṭ-r-h-k-y-n	/ṭ urrekin/
ib. * <i>mal<u>a</u>ka</i>	- m-h-l-k-’	/melaka/ var. de /malaka/

y = i

ib. * <i>ipt<u>u</u>ki</i>	- ‘-y-p-ṭ-k	/ipt uk/
ib. * <i>il<u>i</u>ber<i>R</i>i</i>	- ‘-y-l-b-r	/iliberr/
ib. * <i>sak<u>i</u>li</i>	- s-‘-k-y-l-ṭ	/sakilit/
ib. * <i>tu<u>R</u>ek<u>i</u>na</i>	- ṭ-r-h-k-y-n	/ṭ urrekin/
ib. * <i>tag<u>i</u>li</i>	- t-g-y-l-t	/tagilit/

w = u

La **w** aparece en un solo ejemplo señalando una vocal **u**

ib. * <i>ipt<u>u</u>ki</i>	- ‘-y-p-t-w-k	/iptuk/
----------------------------	----------------------	---------

En un caso seguro, *Baelo* / **b-‘-l-n** y en otro posible, *Baecula* / **b-‘-k-l-t**, parece que se puede establecer una equivalencia púnico ‘ = ib. **ai** / lat. *ae*. Teniendo en cuenta que el fenicio en esta fase de su evolución había reducido los antiguos diptongos semíticos, tal vez fuera más correcto considerar que ‘, que en púnico se confunde con ’, reproduce un golpe de glotis que separa dos vocales en hiato. Por tanto **b-‘-** = /ba’i-/. En inscripciones neopúnicas, la transcripción de diptongos pertenecientes a palabras de origen latino o griego se realiza por medio de ‘-y

/ ʿ-**w** (Friedrich § 107, 5) :

q-ʿ-y-s-r = *Caesar*
q-ʿ-y-q-l-y = *Caecilius*

Como se aprecia de los ejemplos aducidos más arriba, ʿ y ʾ se usan bastante indistintamente para las vocales **a** y **o**, hasta el punto que la ceca de Olontigi muestra variantes con cada uno de los dos signos, y, en general, los hechos se ajustan a las obsetvaciones que Friedrich realizó en relación a los epígrafes púnicos del Norte de África.

En relación a la fidelidad de la adaptación, por lo que respecta a las vocales iniciales, cabe señalar alguna modificación debido a que el fenicio, como el resto de las lenguas semíticas, no permite vocal inicial a principio de palabra y los préstamos de otras lenguas son adaptados con ʾ inicial, como es patente en ʾ-**r-š-w**, ʾ-**y-l-b-r**, ʾ-**y-p-t-w-k** (con indicación del timbre vocálico inicial en los dos últimos casos). El ʿ pudo sustituir a ʾ en ʿ-**b-d-r-t** y ʿ-**l-b-ṭ-ʾ** ya que se pronunciaban igual en esta época y son intercambiados en la escritura. Puede haber jugado a favor de la grafía con ʿ la analogía con las palabras semíticas ʿ-**b-d** “siervo”, frecuente en la antroponimia y la preposición ʿ-**l**, respectivamente. Por otro lado, a juzgar por la forma púnica de los topónimos *Oba* y *Olont(igi)*, en algún caso se opta directamente por la supresión de la vocal inicial.

En posición medial, por lo que se percibe, no hay grandes variaciones respecto a lo que sería de esperar. Hay una variación **e / i** en **w-y-s-k / wisk/** con relación a la forma latina *Vesci* y resulta difícil decidir cuál es la forma original ibérica, aunque la presencia de un étimo **biska-* en la topónimia prerromana podría abogar por una **i** primitiva. En todo caso, no resulta insólito en el ámbito de la epigrafía púnica, aunue sí muy poco frecuente, el uso de **y** como *mater lectionis* del timbre vocálico **e**.

Hallamos ejemplos como **s-y-n-ṭ-r / senator** (Friedrich §107). También **m-h-l-k-ʾ** indica una alteración vocálica de la primera sílaba que no se refleja en el lat. *Malaca*.

Por lo que se refiere a las vocales finales, hay que suponer su pérdida, tal como era norma en fenicio en el caso de las vocales breves (Cunchillos, p. 72). Sin embargo, en algunos casos, la presencia de ʾ final parece apuntar a la exisencia de una vocal final **m-l-k-ʾ** y ʿ-**l-b-ṭ-ʾ** más que a la real pronunciación de una larinal. De hecho, los grupos finales **aʾ**, **aʿ** se pronunciaban como acabados en vocal simplemente.

El consonantismo semítico y el ibérico resultan similares, lo cual explica, entre otras cosas, la facilidad con la que los íberos pudieron fundamentar su escritura en el alfabeto fenicio.

En cuanto a las oclusivas, hay total correspondencia:

ib. *p* = fenicio **p**
 ib.* *iptuki* 'y-**p**-t-w-**k**
 'y-p-ṭ -k

ib. *b* = fenicio **b**
 ib.* *ilurbeRi* 'y-l-**b**-r
 ib. **bailun* **b**-'l-n

ib. *k* = fenicio **k**

ib.* *iptuki* 'y-**p**-t-w-**k̄**
 'y-p-ṭ -**k̄**
 ib.* *malaka* **m**-l-**k̄**'

ib. *g* = fenicio **g**

ib.* *tagili* **t-g-y-l-t**

ib. *t* = fenicio **t**

ib.* *tagili* **ṭ-g-y-l-t**
 ib.* *iptuki* 'y-**p**-**ṭ**-w-**k**

ib. *d* = fenicio **d**

ib.* *asidun* 's-**d**-n

Con la dental sorda, sin embargo, se plantean ciertas dificultades. De una parte, se usa **ṭ** con frecuencia para transcribir la **t** en nombres indígenas: **ṭ-r-h-r-k-y-n**, l-'-s-k-**ṭ**, 'l-b-**ṭ**-' y 'y-p-**ṭ**-k. Dado el carácter velarizado del fonema semítico, parece que se ha usado básicamente en un contexto vocálico velar, ya que la **ṭ** va seguida o precedida de una vocal **u** en la mayor parte de los topónimos referidos anteriormente, a tenor de las transcripciones latinas: *Turirecina*, *Lascut*, *Iptuci*. En el caso de 'l-b-**ṭ**-' , es difícil pronunciarse dado que ignoramos la correcta

vocalización del topónimo (vid. infra s. v. 'l-b-ṭ-'). De hecho sólo las leyendas monetales de Ituci 'y-p-ṭ-w-k y Tagilit ṭ-g-y-l-t usan t para reproducir la t autóctona, por lo cual no es descartable que la t ibérica se aproximara en su pronunciación más a la ṭ que a la t fenicia, cuya pronunciación era aspirada, según todos los indicios. Siglos después, sucedió con el paralelo con la ṭ árabe que transcribe regularmente la t de los términos romances incorporados al árabe andalusí. En neopúnico se observan ciertos casos de confusión gráfica que pueden ser indicativos de confusión fonética (Friedrich, § 39)

Por otro lado, es frecuente que la t (y tal vez la ṭ) final de la versión púnica no tenga correspondencia en la versión latina

<i>Arsa</i>	h-ʿ-r-s-ʿ-t
<i>Abdera</i>	ʿ-b-d-r-t
<i>*Tagili</i>	t-g-y-l-t / t-g-l-y-t

Con más reservas añadimos a esta lista

<i>Baecula ?</i>	b-ʿ-k-l-t
<i>Sacili</i>	s-ʿ-k-y-l-t

La explicación de este fenómeno no puede ser simplemente fonética, ya que el latín puede mantener la dental final. Como hipótesis, puede plantearse que el topónimo hispánico fuera "feminizado" mediante el morfema -t. Un ejemplo paralelo lo hallamos en la ceca norteafricana de Zili, cuyo nombre fenicio, ' š -l-y-t / ' s -l-y-t, ofrece la misma peculiaridad (vid. Manfredi, p.89, para más detalles y ulteriores referencias). La adaptación latina, o bien se tomó directamente de la forma indígena del topónimo, sin -t, o o bien hay que suponer que, si se partió de la forma púnica, se produjo en una fase en la que la -t del morfema de femenino ya no se pronunciaba (Cunchillos, p.79).

El ibérico poseía dos sibilantes, transcritas s y ś. Ya que el púnico dispone de cuatro fonemas sibilantes, parece coherente que pudiera reflejar este contraste en la adaptación de los topónimos. En s-k-s, s-ʿ-k-l-y-t, ʿ-s-d-n, w-y-s-k, h-ʿ-r-s-ʿ-t, l-ʿ-s-k-ṭ aparece la letra s. Si interpretamos correctamente el título correspondiente a la ceca de Arsa como h-ʿ-r-s-ʿ-t / *harsa* / y lo suponemos equiparable al topónimo levantino ib. *Arse*, s fenicia correspondería a la s ibérica.



En la leyenda que atribuimos a *Urso* y que leemos **'-r-š-w** / *uršaw*/ aparece la sibilante palatal fenicia š, que correspondería, por tanto, al ibérico ś. De ser cierta nuestra conjetura, la forma epicórica del topónimo meridional tendría que ser, entonces, **Uršawo vel sim.*

Resumiendo, y muy provisionalmente, podríamos establecer la correspondencia

ibérico s	fenicio s
ibérico ś	fenicio š

Esta hipótesis tal vez permita replantear el origen de los signos para sibilante en los signarios ibéricos. Maluquer propuso que el signo ś derivaba de la letra fenicia **s** en el signario meridional y de š en levantino, mientras que el signo para **s** se derivaba de š.



Sin embargo, no sería imposible,

1) fenicio s	>	ib. mer. s
		

a partir de una forma fenicia arcaica

2) fenicio s	>	ib. lev. s
		

a partir de una forma fenicia más evolucionada o directamente púnica

3) fenicio š	>	ib. ś	con una simple inversión
			

Sólo como curiosidad final, obsérvese la diferente correspondencia entre las sibilantes ibéricas y sus presuntos equivalentes vascos

'-r-š-w	<i>* Uršawo</i>	vasc. <i>urzo</i>
h-ʿ-r-s-ʿ-ṭ	<i>Arse</i>	vasc. <i>hertsi</i>

Por lo que respecta a la transcripción de las laterales, nasales y vibrantes, sólo hay que señalar que la grafía púnica no presenta ningún reflejo de ř ,la segunda vibrante del ibérico y transcribe el grupo

consonántico ibérico **-lt-** con una **l** normal, tal como puede inferirse de los siguientes ejemplos:

'-y-l-b-r̄ ib. *Itturber̄* ib. NP *alorberi* C.4.2

b-ʿ-l-n ib. **bai-ilan*

Las formas púnicas han de ser, lógicamente, más arcaicas que las latinas por el motivo obvio de que la llegada de los cartagineses a la Península precedió a la de los romanos. Por este motivo, no debe extrañarnos que la versión latina presente formas fonéticamente más evolucionadas. Véase por ejemplo la leyenda monetaria latina *Ituci* frente a su contrapartida púnica '-y-p-t-w-k, más próxima al ib. **iptuki*, aunque se documente más tarde. Lo mismo vale para *Arsa* vs. h-ʿ-r-s-ʿ-**t**, que parece mantener una aspirada etimológica que el latín omite. Para la **-t** final, véase más arriba.

Algunas oscilaciones en la forma de la adaptación latina de los topónimos, con vocal final o sin ella, pueden deberse a una interferencia entre la forma púnica y la indígena

lat. Sex < pún. **s-k-s** /seks/

lat. Sexi < ib. **seksi*

IV LOS TOPÓNIMOS

Recogemos aquí la relación de los topónimos en su forma original con su transcripción. El timbre indicado por las *matres lectionis* queda señalado por un superíndice vocálico. Tal como hemos señalado en la introducción, en nuestro trabajo “Los letreros de las monedas fenopúnicas y libiofenicias de Hispania”, *Numisma*, (e.p.) damos cuenta de la justificación de las lecturas que se indican y las examinamos desde el punto de vista paleográfico.

ʿ-yⁱ-l-b-r /ʿiliber(r)/ Iliberi ?

Ceca con emisiones de finales del s-III /principios del s.-II. El tercer carácter leído como **p** producía lecturas como ʿ-y-p-b-(d)/ ʿ-y-p-b-k /ʿ-y-p-t-b-k /ʿ-y-p-b-(r), recogidas por Alfaro y García-Bellido. La interpretación de dicho signo como **l**, perfectamente coherente con la paleografía, abre la puerta a una identificación más satisfactoria.

Sin embargo, la interpretación habitual de dicho nombre como “villa nueva” en ibérico, con diversos equivalentes en la Península, abre la posibilidad de que no hubiera una sola *Iliberi* en la Bética. De hecho, a parte de la actual Elvira, cerca de Granada, continuadora del topónimo ibérico *Itturber(i)* /*ιλurbe*ʹ/ y del latín (*Florentia*) *Iliberi*, debió haber al menos otra localidad del mismo nombre, que se continúa en Elviria (prov. Málaga), con una adaptación árabe ligeramente distinta.

ʿ-yⁱ-p-ʿ-**k** /ʿipt uk/ Iptuci

Acuña del s.-I. El nombre es típicamente ibérico meridional (“tarésico”), **iptuki*, topónimo que se repite justamente en la ceca púnica de Ituci y que consta de los bien conocidos elementos *ip(o)* y *tuki*. Hay diversos *Iptuci* / *Ituci* en la Bética.

El topónimo no ha pervivido, aunque El Idrissi nos transmite el nombre de una alquería *Ibdūq* ابڤوق (la lectura de la **b** es incierta: podría ser *Indūq* اندوق o *Īdūq*), entre Córdoba y Almería, que podría cuadrar como continuador del topónimo, por otra parte extendido en la Bética, tal como hemos referido antes, sin que ello suponga la identificación de ambos lugares, sino sólo la coincidencia de la forma del nombre. Solé Solá dio una lectura **y-b-d-w-ʿ-š-y**, que ha sido seguida por los autores posteriores con reservas y que nosotros hemos rebatido en nuestro trabajo antes citado.

La ubicación tradicional se localiza en Cabezo de Hortales, Prado del Rey, Cáceres.

ʿ-yⁱ-p-t-wⁿ-k /ʿiptuk/ Ituci

91 X) 174

Las acuñaciones se datan en el s.-II, con unos caracteres bien trazados que muestran un aspecto decididamente púnico arcaico. Las anteriores lecturas: **ʿ-y-p-t-b-k** o **ʿ-y-p-t-g-r**, aunque justificables desde el punto de vista paleográfico, no son fáciles de argumentar lingüísticamente teniendo en cuenta el equivalente latino. Tal como hemos señalado en la introducción, la forma púnica se muestra más conservadora que la latina.

La ceca en cuestión se acostumbra a situar en Campo de Tejada, municipio de Escacena, provincia de Huelva

ʿ-r-š-w /ʿuršaw/ Urso ?

479X

El periodo de emisión de esta ceca se prolonga desde el final del s. -III a principios del s.-I. La ceca podría identificarse (como de hecho así ha sido aun cuando la lectura no ha podido darse por segura) con *Urso* / *Ursao*, la actual *Osuna*. A continuación, enumeramos algunas de las lecturas previas.

CNH 116.9 G. B **'-m-g-s-n** Alfaro **'-m-q-s-?-n**,
 CNH 116.11/15 **mšb mwšb** y también CNH 116.14
 CNH 116.10/11 **y-w-r- š-?-n** y también CNH 116.12

Se trata de un topónimo autóctono cuya base podría ser un equivalente del vasco *urzo / uso* “paloma” más un sufijo *-*wo* como en *Urgao*, *Bursau*.

b-?-k-l-t /ba'ikulat/ Baecula ?

Aunque no es segura la interpretación de este letrero, que aparece en plomos monetiformes, de datación insegura, lo más sencillo es suponer que nos hallamos ante un topónimo de origen hispánico.

Proponemos dos hipótesis, condicionadas por la lectura del tercer signo,

-como **g**, la lectura tradicional: **b-?-g-l-t**. Se trataría de un topónimo formado a partir de una base *baka-/baga* – que hallamos en *Bacasis*, cfr. dat. *Bacasitano*, IRC III 50) y **Bagara* (cfr. *Bagarensis*, TSal.) mediante el sufijo *-(i)li*, muy extendido en la toponimia meridional: *Orcelis*, *Hispalis*, *Singilis*, *Sacili*, *Tigili*.

-como **k**, lectura posible si tenemos en cuenta la formas que presenta esta letra por ejemplo,

		en Cartago (s.-IV/-s.-II)
		en Dougga , s. -II
		en Constantina , s-I
		en Hadrumetum, s-II/s.-I

La lectura resultante **b-?-k-l-t** podría perfectamente vocalizarse /ba'ikulat/ y hallarnos ante la forma púnica del latín *Baecula* < ib.

**baikula*, con los elementos topónimicos típicos *bai* “río” y *kula*. Para más detalles sobre la adaptación, véase la introducción. No sería de extrañar que el nombre de esta ciudad, tan vinculada a la actividad minera, apareciera en estos plomos monetiformes, usados a modo de moneda interna.

b -^a /ba^a/ Oba

𐤁 𐤏

Del s. -I, con grafía neopúnica, aunque la grafía del topónimo es más arcaizante que el resto del rótulo. El étimo es, naturalmente, el meridional **oba*, que aparece en tantos topónimos como segundo elemento. Si se admite la existencia de vasco *oma* “collado” recogido por Hervás y, por tanto, poco seguro, sería una buena interpretación de su significado. Se sitúa en Jimena de la Frontera, Cádiz. Ipo y Oba son elementos léxicos y no sufijales. Tito Livio, 39, 30 cita una Hippo en la Tarraconense. Huévar < *Obar.

b -^a -l -n /ba^ailon/ Baelo

𐤁 𐤋 𐤍

La datación de las emisiones es de la primera mitad del s.-I y su ubicación corresponde al actual despoblado de Bolonia, Cádiz a través de lat. vulgar **Belone(m)* árabe **Buluniya* como *Asidone(m)* / *Siduniya*. Creemos que debe tratarse de un topónimo ibérico, **bai-iltun*, con los elementos **bai* “río” e **iltun* “ciudad”. La forma fenicia debió ser / *ba^ailun* /

h -^a -r -s -^a -t /harsa(t)/ Arsa

𐤁 𐤓 𐤕 𐤔

Primera mitad del s.-I. Se trata, sin duda, de un topónimo ibérico, sin duda relacionable con ib. *Arse* y vasco. *hertsi* “cerrado”. La lectura de Solé Solá **w-r / š-^a** ha sido aceptado con reservas por los autores posteriores y no se compagina bien con lo que sería lógico esperar. No se ha hallado indicios indiscutibles de su localización, aunque habitualmente

se localiza en la provincia de Badajoz. El topónimo no parece haber perdurado. Azuaga o Arsallenes no pueden contuinar el antiguo nombre: el primero parece derivar del nombre de una tribu bereber, *Zuwaga*, establecida allí en tiempos de la ocupación musulmana, y el segundo parece estar basado en un nombre de propiedad hispano-romano < **Arsellianas*, de un NP *Arsellus* o similar.

w-yⁱ-s-k /wisk/ Vesci

ⵍ ⵏ ⵉ ⵏ ⵏ

Emisión de mediados del s.-II. El aspecto del topónimo es autóctono, con una **v** inicial rara en nombres autóctonos de origen no indoeuropeo, pero que no carece de paralelos en la zona: *Ventipo*, *Vergi*, actual *Berja*. Es difícil decidir sobre la vocalización originaria del topónimo, dada la falta de paralelos, tal como hemos señalado en la introducción.

La lectura **w-ʼ-h-š-k-y** de Solé Solá presenta un exceso de caracteres, debido básicamente a la no identificación de la fórmula **b-ʼ-1** final. La *mater lectionis* plantea problemas. A primera vista, la evidencia invita a pensar en una **y** neopúnica, del tipo de las que hallamos en Sacili o Tagilit. Sin embargo, ello no concuerda con el timbre vocálico **e** que sería esperable aquí. La explicación puede ser diversa:

- la pronunciación púnica pudo ser /wisk/, con **i**, sin que podamos afirmar que sea una forma más fiel al original que la latina.
- el segundo signo podría ser un **'** púnico deformado, tal como recoge de hecho la lectura de Solé Solá, semejante a los que se hallan en los rótulos de Urso y Iptuci. Sin embargo, la relativa “buena caligrafía” del resto de caracteres hace difícil esta interpretación, sin que sea imposible.
- La **y** pudo ser usada de forma excepcional para indicar el timbre **e**, como de hecho pasa en Ebusus / **'-y-b-š-m**. La **y** es el residuo gráfico de un antiguo diptongo /ai/ que ha monoptongado en /e/ . A partir de casos semejantes, es posible que se haya desarrollado el uso de **y** como indicio de lectura de la vocal **e**. Tal como hemos expuesto en la introducción, hay algún otro paralelo en textos neopúnicos.

A falta de más evidencias, lo más sencillo es optar por la primera hipótesis.

La ubicación de la ceca suele situarse en Gaucín, Málaga.

† **-r-h^e-k-yⁱ-n** /† ur(i)rekin/ Turirecina/ Turiricina

Emisión de la la segunda mitad del s-II. En contra de lo que hemos afirmado en el artículo anterior, el tercer signo no es una deformación de un 'aspada, sino que se trata de una **h** utilizada como *mater lectionis* con el valor **e**, lo mismo que el segundo signo de la variante tardía de la leyenda de Malaka.

Neopúnico	Arsa	Formas de transición reconstruidas	Turirecina	Malaka

Compárese así mismo con formas como las que hallamos en Biblos s. I

o en Constantina s. -I

La lectura de Solé Solá **t'-l-š /y-r-k-n** suponía una interpretación semítica del topónimo, con **t'-l**, "colina" seguido de **š**, partícula que introduce complementos nominales. Nuestra opinión es que el topónimo es de origen autóctono, formado sobre la base*(i)turr o *tur que se halla en numerosos nombres de lugar de la Península: *Turiaso*, *Turia*, *Tyrichae*, antiguo nombre de la actual Tortosa. Villar, en sus *Estudios de celtibérico y toponimia prerromana*, Salamanca, 1995 recoge algunos topónimos como *Turrequena* en Almería, *Turrinchinas* (fuente), *Turinas* (Murcia) que pueden relacionarse morfológicamente con el

topónimo en cuestión, aunque seguramente es preferible para muchos de ellos una etimología romance sobre lat. *turris* o *taurus*. La forma fenicia puede reflejar una pronunciación /t̥ ur(i)rekina/, silabificada /tur-re-ki-na / e interpretada por los romanos como *turri-regina*, con un metaplasmo etimologizante. Su ubicación se supone en Casas de la Reina en Badajoz.

l-^o-n-t / l-^o -n-t /lont/ Olont(igi)?

l n t (

l n o (

Las acuñaciones se datan entre mediados del s.-II y el s.I. La pronunciación debió ser /lont/. Sería el único caso de abreviatura en las leyendas púnicas, si es que es tal. Las anteriores lecturas **l-^o-t-g** o **l-n-t-g**. Se asocia habitualmente con *Olontigi*, sin que nada impida pensar que nos hallemos ante un topónimo distinto **Olont* formado con la misma raíz **olon* más un sufijo -t como *Osset*, *Callet*, *Ceret*, etc.

El topónimo es típicamente ibérico meridional, con el final *-tigi* y un primer elemento *olon*, que puede aproximarse a vasco *orein* “ciervo” < **oleni*, con una estructura análoga a *Sosintigi*, *Sosontigi*, con **sosin* “toro” como base. Sería, pues, algo así como “Cervera”. El nombre no ha tenido pervivencia en la actualidad y su ubicación se ha buscado en Aználcazar, Sevilla.

l-^a -s-k-t /laskut/ Lascuta

(s k l

l y t i l

Emisiones desde mediados del s.-II a principios del s.-I. El topónimo parece de origen meridional. Para el primer elemento, cfr. *Lastigi* y vasco *lats* “arroyo”. **l-s-k-w-^a-t** es la lectura propuesta por Solé Solá y

recogida por los autores posteriores. La vocalización debió ser /*laskuʃ*/. Se busca su emplazamiento alrededor de Alcalá de los Gazules, en Cádiz. En la toponimia actual, tal vez Escúzar < ár 'Askudār, tenga algo que ver. Habría habido una deglución de la l interpretada como artículo, de la misma manera que sucede en **Alfeniana* > Fiñena

m-l-k-^a /malaka/ Malaka

χ γ (λ)

con la variante tardía

m-h^e-l-k-^a /melaka/ o bien **m-w^u-l-k-^a** /mulaka/

χ γ (λ)

Las emisiones con esta leyenda se extienden desde el s.-II al s.-I. Hay una versión del topónimo que presenta una *mater lectionis* en la primera sílaba, habitualmente leída como **w**. La lectura con **u** podría justificarse desde el punto de vista fonético: podrían apuntar a una pronunciación vulgar /*mūlaka*/, con cananeísmo a partir de la forma originaria /*mālaka*/ > /*mōlaka*/ > /*mūlaka*/ (Cunchillos, p. 41), o por atracción de la **m**. Sin embargo, la grafía de la **w**, invertida 180° respecto a la forma estándar, no encaja demasiado dentro de los patrones habituales, sin contar con que el testimonio de la métrica latina permite suponer una *a* breve. Por todo ello, sin descartar completamente esta lectura, nos decantamos por leer **h**, *mater lectionis* con valor **e**.

El topónimo tiene una apariencia semítica, aunque de hecho, no hay una etimología satisfactoria (véase Alfaro, p.121 para las distintas hipótesis). La comparación entre los topónimos de las zona Μαιν-άκη /*Maen-uba* permite afirmar la existencia de un sufijo -(a)ca que debe estar presente en Malaca. La base *mal(a)*- carece de paralelos. El NL Malagón, que designa una población de Castilla-La Mancha y que aparece en la toponimia menor de Andalucía parece lejano y de un ámbito lingüístico diferente.

s-k-s /seks/ Sexi

~ γ ~
h γ h

Escritura púnica en la primera leyenda, de finales del s.-III y neopúnica en las demás de primera mitad del s.-II al s. -I. Su ubicación es la actual Almuñécar. El topónimo, cuya forma fenicia debió ser /seks/, a partir de una forma indígena *seksi, no ha perdurado y se pierde cualquier vestigio del nombre desde época árabe. A pesar de los intentos de establecer una etimología semítica, creemos que debe ser un nombre autóctono. cfr. la forma medieval Sexona > Xixona, que supone una antigua *Sexo/* Saxo. Cerca, el Saix, con el desarrollo mozárabe de *saxum* como Ilurcis / Ilurco

s-^{ca} -k-yⁱ-l-t / sakilit / Sacili

ⵛⵍⵉⴼⵓ

Primera mitad del s.-I. No es imposible leer **s-^{ca} -k-yⁱ-l-t**, con una **ⵜ** como la de Lascuta, tal como propusimos en nuestro anterior trabajo. Sin embargo, un detallado examen de las diferentes acuñaciones, en especial de la señalada con el nº 5 en el artículo de Blanco y Sáez (véase bibliografía), nos inclina a aceptar la lectura aquí propuesta. La ceca se localiza habitualmente cerca de El Carpio, Cortijo de Alcorruccén, (Pedro Abad, Córdoba) pero el topónimo no parece haber dejado restos. El topónimo debe ser indígena y su morfología recuerda a **b-^c -g-l-t** y **t-g-y-l-t**.

‘-b-d-r-t / ‘abderat/ o / ‘abderat/ Abdera

ⵛⵓⵔⵓⵔⵓ
ⵛⵓⵔⵓⵔⵓⵔⵓ

Las inscripciones van del s. -II a mediados del s.-I. El topónimo Abdera no parece un topónimo ni ibérico ni semítico, si bien en la antroponimia personal púnica hay nombres similares (referencias en Alfaro, p. 124). Su coincidencia con el famoso topónimo greco-tracio ha llevado a pensar en un origen griego para el establecimiento.

Su situación era la actual Adra, Almería, en cuyo nombre pervive el antiguo topónimo.

‘-l-b-ⵜ -’ / ‘albeta’/ Alba /Olba?

ⵛⵍⵓⵔⵓ

Datada en el s. -I. Puesto que la leyenda aparece únicamente como resello de monedas de Ebusus, cuya leyenda es **'-y-b-š-m** /'ebušim/, y descartadas anteriores identificaciones de la ceca, no sería absurdo leer **'-l-b-ṭ -m** o incluso **'-n-b-ṭ -m**. El segundo signo, de hecho, es distinto a la **l** que aparece en las monedas de la misma ceca en las palabras **p-'-l-t** o **m-p-'-l**.

incierta 1 **l** **'-l-b-ṭ-'** < (m-p-)'-l **'-l-b-ṭ-'**

X 6 9/0 4

incierta 2 **'-l** **'-l-b-ṭ-'** < (m-p-)'-l **'-l-b-ṭ-'**

X 6 9(0) X

En cuanto a la ubicación e identificación de la ceca, resulta difícil conciliar la forma del nombre tal como refleja su grafía púnica con su eventual identificación con la actual *Abla* < *Abula*, bien testimoniado. En Ptolomeo se halla presumiblemente el mismo topónimo con la forma *Alba*. La relación de estos dos topónimos entre sí y con la ceca púnica plantea serias dificultades fonéticas. Parece más lógico asumir que la forma primitiva del topónimo *Abla* fue ib. **abula* > lat. *Abula* / *Abla*, con un elemento *-bula* que hallamos en *Carbula*, *Ilipula* y tal vez en el topónimo actual Cañepla. *Alba* en Ptolomeo, en caso que designe la misma población, debe ser simplemente una corrupción de *Abla* por influencia del adjetivo (y topónimo) latino.

En todo caso, **'-l-b-ṭ-'** debe de tratarse de un topónimo ibérico con el bien conocido sufijo *-ta* (escrito sin embargo con, cuyo uso podría sugerir un contexto vocálico velar, pero que aquí es difícil de precisar) sobre una base **alb-* / **elb-* / **olb* que puede encontrarse en el río *Alebus*, citado por Avieno (*Or.* 466) como río de la Bética, en el *pagus Olbensis* o en los étnicos referidos por Esteban de Bizancio: Ἐλβεῖστιοι (264, 10), Ἐλβισίνοι (323, 10–17), Ὀλβίσιοι, Ὀλβισίνοι (489, 10), pueblos situados cerca de los mastienes, por tanto, no lejos de la zona de posible ubicación de la ceca.

-s-d-n/ 'asidon/ Asido

Ⲛ ⲛ ⲛ

Emisiones desde mediados del s.-II a mediados del s.-I. Es la *Asido* de los romanos y la actual Medina Sidonia, que mantiene el antiguo nombre a través del árabe. El étimo parece ibérico, no semítico. La vocal inicial nos impide suponer un topónimo viajero a partir del NL fenicio Sidón. **Ⲛ-d-n**. La vocalización fenicia debió ser /'asidon/. Para la formación, compárese con *Archidona* (Prov. Málaga) < **Arkido*, -onis? < ib. **arsiton* ¿?

t-g-yⁱ-l-t/ t-g-l-yⁱ-t /tagilit/ *Tagili

ⲧ ⲓ ⲧ ⲧ
ⲧ ⲛ ⲧ ⲧ

Finales del s.-III y principios del s.-II. Se corresponde a la actual Tíjola, en Almería. La forma actual del topónimo supone un latín **Tagili* (el gentilicio documentado epigráficamente es *Tagilitanus*, en el cual la **t** puede formar parte del sufijo), de donde Tíjola, a través del árabe. La forma fenicia debió ser /tagili(t)/. Tiene un cierto aspecto norteafricano, aunque pudiera ser hispánico. Cfr. para el final *Sacili*, *Hispalis*, *Myrtilis*, *Singilis*, y topónimos actuales como *Conil*, *Genil*.

V BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, C. (1991): "Epigrafía monetar púnica y neopúnica en Hispania. Ensayo de Síntesis". *Glax*, 7.
- ALFARO, Carmen (1992): "La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano-cartaginesas", en *Numismática Hispano-púnica, Estado actual de la investigación, VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1992, pp. 27-62.
- ALFARO, C. et alii (1998): *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid.
- BLANCO, J. M. y SÁEZ, J. A. (1997): "A propósito de una moneda púnica inédita de Hispania", *Gaceta Numismática*, 127.
- BLANCO, J. M. y SÁEZ, J. A. (2002): "La ceca "libiofenicia de Sacili", I y II, *Gaceta Numismática*, 144-145.
- CAMPO, M. (1992): "Las monedas de Ebusus" en *Numismática Hispano-púnica, Estado actual de la investigación, VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1992, pp.147-163.
- COROMINAS, J.: *Onomasticon Cathaloniae*
- CUNCHILLOS, J. L. y ZAMORA, Á. (1997): *Gramática fenicia elemental*, Madrid.
- FRIEDRICH, J. (1951): "Phönizisch-punische Grammatik", *Analecta Orientalia*, XXXII, Roma, p.42 ss.
- FRIEDRICH, J. (1953): "Vulgärpunisch und Vulgärlatein in den neopunischen Inschriften", *Cahiers de Byrsa*, III, p. 100 ss..
- FUENTES ESTAÑOL, M. J. (1986): *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona.
- GARBINI, G. (1988): "The question of the alphabet", en *The Phoenicians*, pp. 86-103.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (1987): "Leyendas e imágenes púnicas en las monedas libiofenices", en *Actas del IV Coloquio de Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Veleia* 2-3, pp. 499-519.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (1992): "Las cecas libiofenicias", en *Numismática Hispano-púnica, Estado actual de la investigación, VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1992, pp. 97-146.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, CSIC, Madrid.
- GELB, I. (1976): *Historia de la escritura*, Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1968): *Epigrafía presatina de la Península Ibérica*, Barcelona.
- MANFREDI, L. -I. (1995): *Monete Puniche. Repertorio Epigrafico e Numismatico delle legende Munich.*, *Bolletino di Numismatica*, Monografía 6.

- MORA, B. (1992): "Las cecas de Malaca, Sexs, Abdera y las acuñaciones púnicas en la ulterior Baetica", *Numismática Hispano-púnica, Estado actual de la investigación, VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1992, pp. 63-96.
- PÉREZ OROZCO, S. (e.p.): "Los letreros de las monedas fenio-púnicas y libiofenicias de Hispania", *Archivo Español de Arqueología*.
- SOLÁ SOLÉ, José María (1961): "Toponimia fenicio-púnica", en *Enciclopedia Lingüística Hispánica, I-2*, pp. 495-499, Madrid.
- TOVAR, A. (1974): *Iberische Landeskunde*, Baden-Baden.
- UNTERMANN, J.: *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, vols. I-IV, 1975-1997, Wiesbaden.
- VILLAR, F. (1995): *Estudios de celtibérico y toponimia prerromana*, Salamanca.
- VILLARONGA, Leandre (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid 1994.